

## HISTORIA DE UN REVOLUCIONARIO, PAULINO MARTÍNEZ

### CÓMO FUE, EN 1890, EL FRACASO DE LA AVENTURA ARMADA EN LA QUE PARTICIPÓ PAULINO MARTÍNEZ

#### CAPÍTULO II

El nombre de Paulino Martínez era ya nacionalmente conocido cuando el gobierno porfirista ordenó la clausura y embargo de la imprenta de *El Chino-co*. La forma como escapó de la policía, haciendo un viaje lleno de peripecias hasta la frontera de los Estados Unidos, sirvió también para que el periodista conquistara grandes simpatías.

Cuando llegó a Laredo, maltrecho física y económicamente, los liberales y los masones mexicanos del puerto fronterizo le dieron un gran recibimiento.

Era Laredo, en 1890, el centro de reunión de numerosos descontentos del régimen porfirista. Entre los antiporfiristas más conocidos, se contaba el general y doctor Ignacio Martínez y don Catarino Garza.

### *El convencionismo*

Martínez y Garza, de acuerdo con varios enemigos del porfirismo, fraguaban un complot con el objeto de preparar una revuelta en el norte de México. La llegada de Martínez a Laredo los animó en sus propósitos, y el periodista fue el alma de la conspiración, que poco a poco fue tomando fuerza a lo largo de la línea divisoria. Los complotistas, al mismo tiempo que conquistaban prosélitos, reunían armas y parque. El objetivo principal consistía en caer por sorpresa sobre la escasa guarnición de Nuevo Laredo, Tamaulipas, en donde había de quedar instalado el gobierno revolucionario. Ocupada la plaza de Nuevo Laredo, las fuerzas insurrectas avanzarían a lo largo de la vía férrea sobre la ciudad de Monterrey.

Y mientras que se hacían los preparativos para organizar la primera columna revolucionaria, Paulino Martínez contrajo matrimonio en Laredo, con la señorita Crescencia Garza, perteneciente a una de las más viejas y conocidas familias de la población norteamericana.

### ESPÍAS DEL GENERAL REYES

Los antiporfiristas tenían la seguridad de que sus trabajos de conspiración eran desconocidos por el gobierno de México. Sin embargo, el general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León y jefe militar en el norte del país, había logrado introducir varios espías entre los conspiradores, por quienes estaba al corriente de los preparativos que hacían los revolucionarios.

Los planes para entrar a México quedaron terminados en los últimos días de marzo de 1890. Los revolucionarios entrarían al territorio mexicano en cuatro grupos, capitaneados por el general Martínez y por Jesús Sandoval. Apenas cruzaran el río, se dirigirían rápidamente sobre la plaza de Nuevo Laredo, cuya escasa guarnición sería atacada inesperadamente.

Tenían los revolucionarios la seguridad del triunfo animados por la falta de preparación de resistencia de la guarnición de Nuevo Laredo. Sin embargo, nunca las fuerzas de Nuevo Laredo habían estado tan alertas, ya que diariamente recibían informes de los espías introducidos entre los revolucionarios, de las actividades de éstos.

La noche de 10 de abril, mientras que el general Martínez y Sandoval, preparan sus fuerzas en un punto cercano a Laredo y en el cual era fácil vadear el río Bravo, Paulino Martínez y Catarino Garza se preparaban para la aventura

en el rancho de Garza, llamado Palito Blanco y en donde se encontraba el depósito de armas y parque.

En la madrugada del 11, Garza y Martínez se encontraban en territorio mexicano, después de haber cruzado el río, acompañados de una veintena de hombres armados y resueltos a todo.

#### El FRACASO

Inmediatamente se pusieron en movimiento hacia Nuevo Laredo, pero no habían caminado mucho, cuando se vieron detenidos por un grupo de emboscados que tras de marcarles el alto, hicieron una descarga. Los antiporfiristas trataron de tomar posiciones, pero vieron cómo por el río desembarcaban otros hombres armados, que en unos cuantos minutos los colocaron entre dos fuegos.

Los revolucionarios se desbandaron, tratando todos de ponerse a salvo cruzando el río Bravo, lo cual lograron sólo unos cuantos y entre ellos Catarino Garza. Paulino Martínez, perseguido muy de cerca se ocultó en un matorral. Allí pasó horas terribles. Había caído en un hormiguero y las hormigas lo aguijoneaban ferozmente. A cada rato escuchaba cómo los gobiernistas pasaban muy de cerca de donde se encontraba, buscando desesperadamente a los revolucionarios. Martínez no podía moverse a pesar del furor que las hormigas descargaban sobre él.

Un día entero pasó en la misma postura y martirizado por los animales. Por la noche, resolvió salir de su escondite y se lanzó al río; pero como existía una severa vigilancia, tanto de uno como del otro lado, fue sorprendido, viéndose en duros aprietos para escapar, logrando al fin internarse en territorio norteamericano, dirigiéndose a Laredo, en donde se ocultó.

Hacia pocos días que estaba oculto, cuando alguien lo denunció. La casa donde se había escondido fue rodeada por la policía y gracias a la ayuda que le proporcionó una familia amiga, logró ponerse a salvo, huyendo hacia Palito Blanco, donde le dio asilo Mauricio González. Seis meses estuvo oculto Paulino Martínez. Y mientras tanto, sus compañeros de aventura caían muertos.

Unos cuantos días después de la primera intentona revolucionaria formal para derrocar al gobierno del general Porfirio Díaz, varios individuos se introdujeron al rancho de Catarino Garza, asesinando a éste.

### *El convencionismo*

Más tarde, el general Martínez fue asesinado por un grupo de individuos. Martínez era un hombre muy valiente. Se cuenta que siendo jefe de las armas en Ciudad Victoria, durante el gobierno del licenciado Lerdo de Tejada, tuvo conocimiento de que en un cuartel varios oficiales trataban de pronunciarse a favor del Plan de Tuxtepec. Violentamente, se dirigió al cuartel, llegando en los momentos que los oficiales exhortaban a la tropa a levantarse en armas. Martínez llegó hasta donde estaban los oficiales y sacando su revólver los mató personalmente, evitando la sublevación.

El último de los jefes revolucionarios que desapareció fue Jesús Sandoval. Una noche, Sandoval fue plagiado por un grupo de desconocidos. Nunca se supo su paradero, y aunque corrió el rumor de que había huido al norte de los Estados Unidos, se supuso que había sido conducido por los plagiarios a territorio mexicano, donde se le dio muerte.

Paulino Martínez, fue el único de los jefes supervivientes a aquella desgraciada jornada. Permaneció seis meses oculto hasta que se le ofrecieron garantías por las autoridades de Laredo, Texas.

### SEIS MESES PRESO

Pero el gobierno de México no podía perdonar fácilmente al periodista, y varios individuos armados trataron de plagiario, salvándose gracias a la actitud resuelta de su esposa. Otro día, Martínez, yendo acompañado de su suegro y de su hermano político, fue asaltado por dos hombres armados que estuvieron a punto de asesinarlo.

Como estos golpes fracasaron, el gobierno de México puso en juego todos sus resortes, y Martínez fue aprehendido por las autoridades norteamericanas y conducido a San Antonio, Texas, para ser juzgado acusado de haber violado las leyes de neutralidad. Seis meses estuvo Martínez preso en San Antonio, y apenas en libertad, hizo aparecer el primer número de *La Voz de Juárez*, uno de los periódicos mexicanos desde cuyas columnas el porfirismo fue atacado con mayor rudeza.

Sólo habían salido cuatro o cinco números, cuando una noche, la residencia de Martínez fue asaltada, salvándose el periodista de la muerte, gracias a que en estos momentos no se encontraba en su casa. Además, los agentes del gobierno porfirista amenazaban a los obreros que trabajaban en la imprenta

*José C. Valadés*

de *La Voz de Juárez*, logrando que en varias ocasiones el periódico no apareciera por la falta de trabajadores.

Don Paulino y su esposa se vieron en la necesidad de hacer el trabajo tipográfico, logrando, además de hacer salir el periódico, editar las *Memorias de Lerdo de Tejada*.

Pero la situación de los esposos Martínez se hacía insostenible en San Antonio, debido a la vigilancia de que eran objeto por parte de los agentes mexicanos y resolvieron marchar a Houston, iniciando así una dolorosa peregrinación por varias poblaciones del estado de Texas, en todas las cuales aparecían uno o dos números de *La Voz de Juárez*.

*(Continuará el próximo domingo)*

Magazín de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 10 de septiembre de 1933, año XXI, núm. 210, p. 11.